

Presentación. Las canonesas del Santo Sepulcro de Zaragoza. Un patrimonio a conservar

Presentation. The canonesses of the Holy Sepulchre of Zaragoza. A heritage to preserve

El monasterio de comendadoras canonesas del Santo Sepulcro —o de la Resurrección— de Zaragoza es el más antiguo que la rama femenina de esta Orden estableció en Europa, y el único en la península Ibérica. Fue fundado gracias a la iniciativa de una noble navarra, Marquesa Gil de Rada (1304), y destinado al retiro espiritual de señoras de familias aristocráticas, que conformaron una comunidad de religiosas dependiente de los priores del Santo Sepulcro de Calatayud.

El núcleo fundacional del monasterio, construido a lo largo del siglo XIV, constituye uno de los ejemplos más sobresalientes de la arquitectura aragonesa de la Edad Media, y es uno de los pocos conjuntos arquitectónicos levantados en la Zaragoza del periodo que todavía continúan en pie, y en uso, habitado por la misma congregación para la que se realizó, que, con grandes esfuerzos —justo es reconocerlo—, ha logrado garantizar la conservación, tanto de la casa, como del rico patrimonio artístico, etnográfico y documental atesorado entre sus muros a lo largo de más de siete siglos de vida prácticamente ininterrumpida. Se trata de un caso excepcional, máxime, si se tiene en cuenta que el enclave y su contenido han logrado sobrevivir en el corazón mismo de una ciudad que ha sufrido importantes episodios de destrucción a lo largo de su historia, y que, además, no siempre ha sabido cuidar de su patrimonio; un auténtico «milagro», obrado, gracias, en buena medida, a la silenciosa y abnegada labor de mantenimiento y salvaguarda desarrollada por las propias canonesas, que han tenido que asumirla más allá de los dictados de su vocación religiosa —y del carisma de la orden a la que pertenecen—, por encima de sus posibilidades, y en muchas ocasiones —pese al apoyo puntual de nuestras instituciones—, en solitario.

En un ambiente generalizado de crisis vocacionales, no se puede continuar fiando la conservación del monasterio y su patrimonio a una comunidad alarmantemente menguante, y comprensiblemente exhausta. Resulta necesario actuar, a cada uno desde sus propias posibilidades. La Universidad tiene muy poco margen para intervenir, pero puede contribuir a concienciar a nuestra sociedad sobre el inconmensurable valor patrimonial de todo lo que ha conseguido llegar incólume hasta nuestros



días, y tiene la responsabilidad de alertar sobre el riesgo de desaparición que corre este enorme legado cultural, y debe hacerlo, además, con el mejor medio a su alcance: una investigación seria y rigurosa, con la que, aspirando a un conocimiento lo más profundo y completo posible, tanto del continente, como del contenido, ofrecer unos estudios actualizados, y con ellos, unos instrumentos sólidos con los que afrontar con garantías las medidas necesarias para conservar todo este patrimonio, y garantizar su preservación para las generaciones futuras.

Partiendo de estas premisas, quienes suscribimos estas líneas, miembros del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, e Investigadores Principales de Traza (Grupo de Investigación en Arte Medieval y Moderno en Aragón, del Gobierno de Aragón), planteamos la posibilidad de que el Monográfico de *Artigrama*, la revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, pudiera dedicarse íntegramente al estudio del monasterio, de su historia, del solar sobre que se levantó, de su dimensión arquitectónica, de su dotación artística, y del rico patrimonio cultural reunido por quienes lo han habitado, haciéndolo desde diversos enfoques, con una propuesta interdisciplinar, y recurriendo para ello a los mejores conocedores de cada uno de los aspectos a tratar. Afortunadamente, la propuesta fue bien acogida por el Comité de redacción de *Artigrama*, y los trabajos, iniciados con el apoyo entusiasta de la comunidad monástica y de sus colaboradores, que nos han atendido con una paciencia infinita, permitiéndonos adentrarnos en todos los rincones de la casa —haciéndola también nuestra—, no tardaron en recibir el respaldo de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, que además de facilitarnos toda la documentación relacionada con las intervenciones que ha venido desarrollando en el monasterio a lo largo de los últimos años, ha demostrado su confianza en el proyecto, apoyándolo económicamente con una partida —una dotación económica—, que, más allá de que pueda reproducirse en años sucesivos, tal y como esperamos, ha logrado garantizar la aparición misma del Monográfico; razón por la que le estamos especialmente reconocidos.

De acuerdo al índice establecido desde el primer momento, con unos artículos de formato breve, y otros, más extensos, el Monográfico arranca con el realizado por Marisancho Menjón Ruiz, historiadora del arte, e investigadora de reconocido prestigio sobre el patrimonio aragonés, que ha desempeñado, además, importantes labores de gestión en este campo, al frente de la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón durante la pasada legislatura. En su trabajo se nos llama la atención, tanto a la sociedad en general, como a los especialistas en particular, sobre la problemática a la que nos enfrentamos con la conservación del patrimo-

nio conventual en Aragón, incluyendo el caso específico del monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza, que precisa del apoyo de las administraciones públicas y de otros estamentos, como el universitario, así como de la implicación de la ciudadanía para garantizar su supervivencia.

Le sigue el trabajo preparado por Vicente Gómez Arbiol, responsable de la gestión cultural y patrimonial del monasterio; experimentado conocedor de la casa, y de todos sus recovecos, que se ha encargado de trazar la historia de la fundación y de la comunidad que la ha habitado desde sus orígenes hasta el día de hoy, proporcionando, con rigurosidad y solvencia, las claves necesarias para contextualizar el resto de aportaciones.

A continuación, el lector podrá adentrarse en el conocimiento del extraordinario valor arqueológico del solar sobre el que se levanta el monasterio, conociendo de primera mano los resultados de las últimas excavaciones, desarrolladas en el paño interior de la muralla sobre la que se construyó el complejo monástico, gracias al artículo preparado por quien estuvo al frente de la intervención, José Juan Domingo Frax, jefe de la Sección de Arqueología del Excelentísimo Ayuntamiento de Zaragoza. En él se da cuenta del hallazgo de dos etapas constructivas diferentes: una de época romana, y una restauración posterior de época islámica.

El Monográfico continúa con la apurada historia constructiva del complejo realizada por Ricardo Usón García, académico de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza, y miembro del Grupo Traza. En ella se ofrece una visión evolutiva sobre el conjunto conformado por la iglesia de San Nicolás y la posterior fundación religiosa, desde el paso de la ciudad a manos cristianas en 1118, hasta la Guerra de la Independencia. Se trata de un estudio con muchas novedades, construido sobre una investigación desarrollada a lo largo de muchos años, en paralelo a la ingente labor llevada a cabo por el autor al frente de los Servicios de Arquitectura del Ayuntamiento de Zaragoza durante algo más de dos décadas.

El lector también podrá encontrar el interesante estudio sobre las inscripciones realizadas en lengua árabe tanto sobre los muros del claustro y la sala capitular, como sobre las techumbres de madera conservadas en diferentes puntos del monasterio, realizado por María José Cervera Fras, profesora titular del Área de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Zaragoza; y el artículo dedicado al extraordinario conjunto de pintura medieval conservado en la casa, del que se ha encargado Pablo Cercós Maícas, contratado predoctoral del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y miembro también del Grupo Traza, que está realizando su tesis doctoral sobre la pintura desarrollada entre Aragón, Cataluña y Valencia a caballo entre los siglos XIV y XV.

Del rico patrimonio renacentista conservado en el complejo —con piezas tan excepcionales, como el *Ecce Homo*; la *Epifanía*, o el *Crucificado* romanista del retablo de la capilla del Santo Cristo de la iglesia de San Nicolás de Bari—, y de otras piezas del periodo lamentablemente desaparecidas —como el antiguo retablo mayor, contratado con Gil Morlanes *el Joven* en 1526— se ocupa María Josefa Tarifa Castilla, profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, y co-IP del Grupo Traza. Para las piezas barrocas más singulares, encargadas por personajes muy destacados, como el matrimonio conformado por Antonio Gavín y Valentina Jasso, o la condesa de Montoro, contamos con el estudio de Jorge Martín Marco, doctor en Historia del Arte por nuestra Universidad, y miembro asimismo del Grupo Traza, vinculado actualmente al Dipartimento di Architettura de la Università degli Studi di Palermo.

El Monográfico continúa con un artículo en el que se aborda el estudio de la historia constructiva del monasterio desde la Guerra de la Independencia —es decir, desde el punto en el que había concluido el capítulo realizado por Usón—, hasta nuestros días. El trabajo ha corrido a cargo de Miguel Tutor Vicente, arquitecto del Ayuntamiento de Zaragoza, y profesor asociado de la Escuela de Ingeniería y Arquitectura de la Universidad de Zaragoza, que está realizando su tesis doctoral en Historia del Arte formando parte también del Grupo Traza. Su texto dedica una atención especial a las intervenciones llevadas a cabo en la casa bajo la dirección de grandes arquitectos, como Ricardo Magdalena Tabuena, Luis de la Figuera y Lezcano, y Manuel Lorente Junquera, en una horquilla cronológica amplia, situada entre finales del siglo XIX, y mediados de la centuria siguiente, que han permitido garantizar, en buena medida, la conservación del complejo hasta nuestros días.

El patrimonio etnográfico que atesora la comunidad de canonesas del Santo Sepulcro es objeto de atención de María Elisa Sánchez Sanz, profesora titular de Antropología Social de la Universidad de Zaragoza. A través de la lectura de sus páginas descubrimos objetos que formaron parte de la vida cotidiana de las canonesas; una cultura material formada por piezas de vajilla de distintos materiales, instrumentos empleados en el obrador para la producción de alimentos y pan eucarístico, o utensilios de costura empleados en la sala de labor para los bordados, entre otros. Además, el texto también nos da cuenta de la riquísima cultura inmaterial del monasterio, a la que su autora ha tenido acceso a través de la memoria de las religiosas que todavía residen en él, y nos revela el uso de los espacios más significativos de la casa.

El Monográfico concluye con el estudio de los fondos documentales que conforman el archivo monástico, realizado por la persona que mejor

los conoce, su archivero: Manuel D. Gutiérrez Gutiérrez, que atiende a su historia, organización y catalogación, prestando una atención especial, por razones del medio en el que se publica este trabajo, a las fuentes que atañen a la investigación en Historia del Arte. Se trata de un patrimonio documental conservado en distintos formatos, soportes, lenguas y escrituras, con una cronología que abarca desde 1300 hasta 1990, que la comunidad de canonesas ha custodiado a lo largo de los siglos, conscientes de su valía, al que se suma el fondo de la iglesia parroquial de San Nicolás de Bari, con documentos fechables entre 1362 y 1890, como refiere este historiador.

En definitiva, el lector interesado podrá encontrar unos estudios que condensan lo que se sabe sobre este enclave a día de hoy; unos textos que ofrecen, además, muchas noticias, rigurosamente inéditas, y desde luego, visiones e interpretaciones completamente renovadas sobre el complejo, que, más allá de haber acogido la intensa vida espiritual de una comunidad de religiosas durante tantos siglos, constituye un testigo de excepción de la propia historia de la ciudad, desde su misma fundación en época romana, hasta nuestros días. Se trata de una realidad histórica, artística, cultural y espiritual muy compleja, poliédrica, que debe conocerse en profundidad para poderla valorar en todas sus dimensiones y, sobre todo, si se aspira a intervenir en ella para garantizar su supervivencia.

Para concluir

Somos conscientes de que quedan otros muchos aspectos por tratar en relación con el monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza, que, lamentablemente, no han podido siquiera contemplarse en el formato, obligatoriamente reducido, ofrecido por el Monográfico de *Artigrama*. Ojalá, el esfuerzo realizado pueda despertar el interés de otros especialistas, e incluso, de nuestros estudiantes, a los que queríamos atraer hacia la investigación en las riquísimas manifestaciones artísticas de los periodos medieval y moderno, que no encuentran, en muchas ocasiones, la atención que su propia preservación requiere.

También queríamos aprovechar estas líneas para expresar nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas e instituciones que han hecho posible la realización de este Monográfico. En primer lugar, a los autores de los textos que lo conforman, que han contribuido generosamente con sus valiosas investigaciones y, en segundo lugar, a la comunidad de religiosas del Santo Sepulcro y a sus colaboradores, que, tal y como ya se ha avanzado, han facilitado, con entrega y generosidad, la realización de todos y cada uno de los trabajos.

Asimismo, es nuestro deseo mostrar nuestra gratitud al Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, del que formamos parte, y a su revista *Artigrama*, y más concretamente, a los miembros de su equipo directivo y de su comité de redacción, que aceptaron gustosos la propuesta que les planteamos hace tan solo seis meses. En este capítulo, también querríamos mencionar a quienes se encargan de las labores de edición de los trabajos, que asumen —lo decimos por la experiencia de muchos años—, un trabajo ímprobo para lograr que la revista cumpla con los criterios de calidad que se le exigen; una labor que no querríamos que pasara desapercibida.

De igual manera, queremos mostrar nuestro reconocimiento, en primer lugar, al Gobierno de Aragón, que demuestra apostar con decisión por la investigación en el patrimonio medieval y moderno de nuestra tierra, Aragón, financiando la labor del Grupo Traza, que ha asumido un papel determinante en el diseño, elaboración —e incluso financiación— de este Monográfico, y en segundo lugar, a la Dirección General de Patrimonio del Gobierno de Aragón, que, tal y como ya se ha adelantado, ha colaborado económicamente para que este Monográfico pueda ver la luz, y ha mostrado su deseo de continuar apoyando a la revista en el futuro.

Tan solo nos queda concluir con un deseo: que este Monográfico pueda servir para que tomemos conciencia como sociedad de la excepcionalidad del conjunto monástico que ha llegado hasta nosotros en el corazón mismo de la ciudad que habitamos, y del riesgo serio, real, que corre su conservación y preservación para quienes nos siguen. Resulta que el Patrimonio era esto, y lo tenemos —todavía— entre las manos. Que no lleguemos tarde. Que no haya lugar para la queja, tan fácil como estéril, una vez sobrevenido un desastre que nadie desea, pero que nadie parece querer evitar, y que no tengamos que lamentarnos, al menos, en esta ocasión.

JAVIER IBÁÑEZ FERNÁNDEZ y MARÍA JOSEFA TARIFA CASTILLA*
Coordinadores del monográfico

* Catedrático y profesora titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. IP y Co-IP de «TRAZA. Grupo de Investigación en Arte Medieval y Moderno en Aragón» (H33_23D), y miembros del Instituto Universitario de Investigación en Humanidades y Patrimonio de la Universidad de Zaragoza.